

## LOS CANTOS DE TIRTEO.

### Primer. canto Guerrero.

Poco a propósito es para la guerra quien no puede ver con serenidad correr la sangre, y no arde en deseos de aproximarse al enemigo. La corona más brillante es la que está reservada para el guerrero intrépido, la corona que ilustra a los héroes. Verdaderamente útil a su país es el joven que avanza de nodadamente en primera fila, permanece en ella y luego, ajeno a toda idea de fuga ignominiosa, se precipita al mayor peligro y da frente al enemigo que halla más inmediato. Verdaderamente grande, verdaderamente útil es ese joven.

Las compactas falanges de enemigos se disipan a su presencia, el torrente de la victoria sigue el curso que el valor de ese joven le indica. Mas si traspasado el escudo por mil dardos, si cubierto el pecho de mil heridas, cae el denodado guerrero sobre el campo de batalla, ¡qué honor para su patria! ¡Qué honor para sus conciudadanos y qué honor para su padre! Jóvenes y ancianos todos lo llorarán, en pos de sí arrabata el amor de un pueblo entero. Su tumba, sus hijos, su posteridad la más remota, merecerán el respeto de los hombres. No, no muere el héroe que da su vida por su patria; no muere, es inmortal....

### Segundo Canto Guerrero

¡Qué bello es morir combatiendo en primera fila por la patria! No hay calamidad que pueda compararse con la del ciudadano que tiene que abandonar su país. Lejos de los deliciosos sitios que le vieron nacer, tiene que andar errante, mendigando un pedazo de amargo pan en tierra extranjera, con su madre querida, con su padre abrumado de años, con su joven esposa y con sus tiernos hijos en brazos. Objeto del desprecio de los hombres, se va viendo lentamente devorado por la abominable miseria. Su nombre se envilece, sus formas, tan gallardas en otro tiempo, se han desfigurado; una ansiedad insufrible, una enfermedad desconocida se va apoderando de su pecho. No tarda en perder toda idea de pudor, y su frente ya no se sonroja. ¡Ah!, sepamos morir por nuestra patria, por nuestra familia y por la libertad. Héroes espartanos, combatamos estrechamente unidos. Nadie de nosotros se deje dominar del temor ni se entregue a la fuga. Pródigos de vuestra vida, precipitaos con generosa resolución sobre el enemigo. Guardaos de abandonar a esos ancianos, a esos veteranos cuyas rodillas están ya endu-



recidas por la edad. ¡Qué ignominia si el padre cayera en la -  
refriega antes que el hijo! ¡Qué ignominia sería el verle agi-  
tarse por el suelo con su cabeza cana y sus barbas blancas, y  
cuando el enemigo viniera a despojarle, acudir con sus manos -  
a cubrir su ensangrentada desnudez! Ese anciano es enteramente  
parecido a los jóvenes guerreros; en su frente brillan aún las  
flores de la adolescencia. Durante su vida ha sido objeto de  
adoración de las mujeres y de los hombres, y después de muerto  
se le ha concedido el honor de una corona. ¡Espartanos, marche-  
mos, pues, contra el enemigo. Y Marchemos con paso seguro; guar-  
de cada héroe su puesto y muerda sus labios! (Chateaubriand.- Historia de las Revoluciones Antiguas).

#### CANCION DE CANCIONES, LA CUAL ES DE SALOMON.

¡Oh si él me besara con ósculos de su boca! porque mejores son  
tus amores que el vino.

Por el olor de tus suaves ungüentos, (ungüento derramado es tu  
nombre), por eso las doncellas te amaron.

Llévame en pos de tí, correremos. Metiome el rey en sus cámaras:  
nos gozaremos y alegraremos en tí; acordarémonos de tus amores  
más que del vino; los rectos te aman.

Morena soy, oh hijas de Jerusalén, mas codiciable; como las --  
cabañas de Cedar, como las tiendas de Salomón.

No miréis en que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos  
de mi madre se airaron contra mí, hiciéronme guarda de viñas;  
y mi viña que era mía, no guardé.

Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma dónde repastas, dónde  
haces tener majada al medio día; porque, por qué había yo de  
estar como vagueando tras los rebaños de tus compañeros?

Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal, yéndote  
por las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a  
las cabañas de los pastores.

A la yegua de los carros de Faraón te he comparado, amiga mía.

Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre  
los collares.

Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata.

Mientras que el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dio  
su olor.



Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE  
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos  
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot  
Título:  
Asunto:  
Autor: El Retiro  
Palabras clave:  
Comentarios:  
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00  
Cambio número: 83  
Guardado el: 04/05/2011 9:42:00  
Guardado por: El Retiro  
Tiempo de edición: 1,976 minutos  
Impreso el: 04/05/2011 9:43:00  
Última impresión completa  
Número de páginas: 2  
Número de palabras: 0 (aprox.)  
Número de caracteres: 2 (aprox.)